

R-43787



LUCRECIA

TRAGEDIA LÍRICA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

ILDEFONSO VALDIVIA Y RUIZ-BEJARANO



SEVILLA.

Imprenta y litografía de EL CÍRCULO LIBERAL,

calle del Rosario núm. 21

1881

PERSONAGES

LUCRECIA.

VITELIA. (1)

TARQUINO II, último rey de Roma.

COLATINO TARQUINO, esposo de Lucrecia.

LUCIO JUNIO BRUTO, esposo de Vitelia.

SUMO ARUSPICE.

ASÁN, jefe de Legion.

UN CIUDADANO.

Sibilas, Arúspices, jefes de Legiones y de Cohortes,
Patricios, Centuriones, Decuriones, Lictores, gue-
reros, siervos y pueblo.

La escena pasa en Roma 509 años antes de Nuestro Se-
ñor Jesucristo, empezando por la mañana y con-
cluyendo al ponerse el sol del mismo día.

Esta obra es propiedad de su autor, y no se podrá
imprimir ni representar sin su expreso consentimiento.

(1) El autor ignora el nombre de la esposa de Lucio Junio Bruto, por lo que, la ha llamado caprichosamente Vitelia, y por esa razón, no se menciona su nombre, ni en el canto ni en la declamación.



ACTO PRIMERO.

El Teatro representa una plaza, á la derecha y primer término, el pórtico de un templo dedicado al dios Júpiter, con una escalinata, y entre esta y el pórtico, un sitio practicable. De frente ó sea en el foro, el gran palacio de Tarquino II con magníficas y suntuosas entradas, y á la izquierda y tambien en primer término el palacio de Colatino Tarquino.—Sin levantar el telon coro de Sibilas y Aruspices, hallándose en la escena el Sumo Aruspice, Sibilas y Aruspices, y uno de estos, tendrá una insignia, en que esten representados el rayo y el trueno, armas del dios; pueblo de ambos sexos y de diferentes condiciones y edades.—Antes de empezar el penúltimo verso del coro, se levantará el telon, y todos estarán en actitud suplicante.

ESCENA I.

CORO DE SIBILAS Y ARUSPICES.

(CANTADO.)

¡Oh Manes venerandos,
calmad vuestro furor,
piedad para este pueblo
que tanto padeció!
Los crímenes horrendos,
la infame violacion,
y muertes repetidas,
que nos causan horror,
se quedan sin castigo
para mayor baldon.
Irritados los dioses
desoyen el clamor
de los vilipendiados

sin causa ni razon,
porque ya los romanos
perdieron el valor,
y ni al Olimpo llegan
sus plegarias al Dios. (Levántase el telon.)

¡Oh Jove soberano
piedad, piedad, perdon!
(Adelantándose á la embocadura.)
¡Oh Manes venerandos,
calmad vuestro furor,
piedad para este pueblo
que tanto padeció!
Los crímenes horrendos,
la infame violacion,
y muertes repetidas
que nos causan horror,
se quedan sin castigo
para mayor baldon.

Irritados los dioses,
desoyen el clamor
de los vilipendiados
sin causa ni razon,
porque ya los romanos
perdieron el valor,
y ni al Olimpo llegan
sus plegarias al Dios.
¡Oh Jove soberano
piedad, piedad, perdon!

DECLAMADO.

S. ARUSP. En este dia, hoy mismo, pueblo amado,
has de obtener tan singular favor.
El Dios supremo de los dioses todos,
el almo Júpiter, escuchará la voz,
de aquellos que sumidos en pesares,
demándanle piedad de corazon.
Las Sibilas al templo se dirigen
á pedir á los dioses con amor.

les inspiren en trance tan terrible,
fallos, que sean de Roma salvacion.
Y en tanto, que en el templo nos entramos
á dirigir nuestra oracion al Dios,
resuenen por los aires nuestras súplicas,
con fé sincera y sin igual fervor,
que lleguen al Olimpo sin demora
recabando la escelsa compasion.

CANTADO.

CORO DE SIBILAS Y ARUSPICES.

¡Oh Manes venerandos,
calmad vuestro furor,
piedad para este pueblo
que tanto padeció!
El hierro y el acero,
huirán de esa mansion (Señalando al templo.)
y luz brillante y pura
dará su resplandor.
Vivificante llama
que al sepulcro alumbró,
vendrá á alumbrar ahora
tan grande prediccion,
pues su santa plegaria
alcanzará hasta el Dios.
¡Oh Jove soberano
piedad, piedad, perdon!

El Sumo Arúspice, Sibilas y Arúspices entrarán en el templo, y el pueblo se irá indistintamente segundos términos derecha é izquierda

ESCENA II.

Lucrecia acompañada de dos siervos, sale por la puerta izquierda, y Colatino segundo término derecha. Al ver Lucrecia á su esposo, con una accion despiñe á los esclavos que entrarán por donde salieron

DECLAMADO.

COLATINO ¿A donde vás, esposa idolatrada?
LUCRECIA Iba sólo á buscarte, y permitieron
del Olimpo los Números sagrados.

tuviera tan feliz y grato encuentro.
¡Qué noche tan cruel, mi Colatino!
saltar quería del conturbado pecho
mi triste corazón, viendo tu ausencia,
más ya la paz renace por completo
en tu esposa, que inquieta, al fin te mira
libre de todo mal, de todo riesgo.

COLATINO ¿De riesgo?

LUCRECIA

Dime pues... ¿cuál te amenaza?

COLATINO

¿Cuál? ¿Pudiera abrigar tu pensamiento
que tu esposo agraviado y ofendido
por el impuro y vil lascivo Sesto,
se cruzara de brazos, y no osara
vengarse de ese monstruo tan soberbio?
En ese monte que mi nombre lleva,
esta noche reunióse mucho pueblo,
muchos nobles y varios centuriones,
y todos conjurados, ofrecieron
á Tarquino matar, salvar á Roma,
y declarar por cónsules supremos
á Lucio Junio Bruto y á tu esposo,
la ocasión esperando de los cielos.
Allí el gran Bruto la crueldad expuso
del soberbio Tarquino, y sus decretos
en que mandó matar hermano y padre,
y para asir de la nación el cetro,
del padre de su esposa, el parricida
el aliento extinguir.

LUCRECIA

¿Y lo ofrecieron
cumplir solemnemente? Sus promesas...

COLATINO

Todos dieron palabra y juramento.

LUCRECIA

Esos que ves, que hoy juran alentados,
al encontrarse frente del perverso
su rostro humillarán, y aquello brios
solo serán degradación y miedo.
Bruto vió de su padre y de su hermano
los yertos troncos en el duro suelo,
y tú has visto en tu adorada esposa

- el desdoro y rubor, que así ostentando esas marciales armas por trofeos.
- COLATINO No me insultes, Lucrecia, no me insultes, y deja que siquiera los reflejos del sol descieran hasta el triste ocaso, que en este tan pequeño y breve tiempo, verás lo que tu esposo ha meditado; conocerás también su gran proyecto. Las Sibilas y Arúspices ahora, encuentranse reunidos en el templo... lo demás, lo sabrás, querida mía, tan luego como vengan sus efectos.
- LUCRECIA Yo no entiendo de nada Colatino. Dame aquese puñal, dámelo presto, que yo sé lo que un pueblo necesita, cuando está amilanado ó está muerto.
- COLATINO ¿Qué vas á hacer esposa de mi vida?
- LUCRECIA Voy á salvar á Roma en el momento.
- COLATINO ¡Imposible!
- LUCRECIA El puñal.
- COLATINO Jamás. ¡Oh!... nunca.
- LUCRECIA Dámelo por piedad, dámelo luego
- COLATINO Tu muerte será cierta.
- LUCRECIA ¿Qué me importa?
- La vida sin honor, yo la aborrezco. El puñal, el puñal, dámelo pronto. En mis manos desnudo quiero verlo.
- COLATINO Ya lo verás, Lucrecia, y será en breve; pero en las mias.
- LUCRECIA Creí con fundamento que al pedirte un favor, me lo otorgaras por el cariño perdurable y tierno que siempre nos tuvimos, y que ahora se ha ahuyentado de tí según advierto, ¿Cuándo, dí, me has negado cosa alguna?
- COLATINO El negártela yo, harto lo siento; más lo que en este instante me demandas, imposible, mi bien, que pueda hacerlo.

Pídeme tú, que exponga mi existencia,
pero la tuya no. Los justos cielos
contra mí se irritaran, si yo fuera
en eso complaciente.

LUCRECIA Yo te ofrezco
no abusar de ese arma que te pido.
No sé, no, si es el Dios... ó es el Averno,
quien me inspira una idea...

COLATINO Calla, calla,
y treguas dá al dolor.

LUCRECIA Jamás lo pienso.
La honda herida que en mi pecho abrióse,
se cierra solo con mortal veneno;
pero la sangre clama más venganza,
y la sangre dá á todos más alientos.

COLATINO ¿Qué es lo que piensas, singular matrona?

LUCRECIA Servir de norma á siglos venideros.

COLATINO No te entiendo.... y mi espíritu vacila.

LUCRECIA ¡Ah! Vacila sí... porque tienes miedo.
Si tu, cual antes, me quisieras mucho
y penetrar pudieras mis deseos,
ya ese puñal brillara en esta mano,
que ha de causar asombro al universo.

COLATINO Toma luego el puñal, tómalo pronto.

(Le da el puñal)

LUCRECIA Venga. ¡Ya el corazón late contento!

COLATINO ¿Que es lo que hice Dioses? (Mirando al cielo.)

LUCRECIA Lo que debes.

A Roma salvarásdel cautiverio,
con el arma fatal, que desde ahora
como anuncio de gloria la contemplo.

ESCENA III.

DICHOS Y VITELIA. (Segundo término derecha.)

(CANTADO)

VITELIA ¡Colatino! ¡Lucrecia!
¿Y Bruto donde está?

COLATINO

Perded todo cuidado.

VITELIA

¿Do se halla?

COLATINO

En Roma.

VITELIA

¡Ah!

¡Gracias clementes dioses!

¡Gracias por tal bondad!

Afigida mi alma,

mi espíritu agitado,

y el corazón turbado

sentí desfallecer.

Creyeron que el momento

fatal había llegado

de que á mi esposo amado

no lo volviera á ver.

Las dudas y tormentos,

las penas y dolores

y grandes sinsabores,

me auguraban cruel;

más los hados benignos

aliviaron mis males,

los dioses infernales

no triunfan esta vez.

Es la aficción tan fiera,

y el dolor es tan fuerte,

que se espera la muerte

sin pena ni temor.

LUCRECIA

Esa aficción tan fiera

jamás será tan fuerte

si se desea la muerte

de vergüenza y rubor

COLATINO

Me causa pena fiera

que hables de esa suerte.

¿Tu desear la muerte

hermosa y con amor?

(TERCETO)

VITELIA

Es la aficción tan fiera,

y el dolor es tan fuerte,

- que se espera la muerte
sin pena ni temor.
- LUCRECIA Esa afliccion tan fiera
jamás será tan fuerte
si se desea la muerte
de vergüenza y rubor.
- COLATINO Me causa pena fiera
que hables de esa suerte.
¿Tú desear la muerte
hermosa y con amor?
-
- COLATINO La noche pasamos juntos.
VITELIA ¿No sabeis desventurados
que á muerte están condenados
los que asisten á reunion?
- LUCRECIA ¿Es verdad? (A Colatino.)
COLATINO No lo ignoraba.
VITELIA Exponer la existencia querida.
LUCRECIA Exponer fijamente la vida.
COLATINO Es la gloria y la dicha mayor.
VITELIA Vosotros no pensais
que al exponer la vida
se queda una transida
de pena y de dolor.
- LUCRECIA Mi ilusion se forjaba
que la vida es querida,
cuando la frente erguida
alzase sin rubor.
- COLATINO Yo siempre imaginaba
que aquesta triste vida
es muy aborrecida
al vivir sin honor.

TERCETO.

- VITELIA Vosotros no pensais
que al exponer la vida
se queda una transida

LUCRECIA de pena y de dolor.
Mi ilusion se forjaba
que la vida es querida,
cuando la frente erguida
alzase sin rubor.

COLATINO Yo siempre imaginaba
que aquesta triste vida
es muy aborrecida
al vivir sin honor.

ESCENA IV.

Dichos y Bruto segund término derecha, despues pueblo de ambos sexos
que saldrán indistintamente segund términos derecha ó izquierda.

CANTADO.

BRUTO ¡Esposa! ¡Lucrecia!
COLATINO ¿Qué buscas Bruto aquí? Empieza á salir el pueblo.
VITELIA Esposo de mi vida
cuanto me haces sufrir.
BRUTO El pueblo se aproxima
á cerciorarse al fin
de lo que las Sibilas
pudieran predecir,
de si el hado es adverso,
de si el hado es feliz.
Todos desean saberlo,
Tambien lo quiero oír...
y como soy un loco
no teman, no, por mí.

CORO Aquí está el loco.
UNOS ¿Qué esperará?
OTROS El fallo augusto
querrá escuchar.

CORO ¿Qué es lo que haces?
BRUTO Ja, ja, ja, ja, ja. Se rie.
UNOS Bueno está el pobre.
OTROS Cómo ha de estar.

cuando se rie
con tanto afan
CORO En vez de risa
debía llorar.
COLATINO Todos aquí esperaremos
con igual fraternidad
El augurio Sibilino.
BRUTO ¿Y qué vamos á sacar
cuando la siniestra suerte
nos persigue tan tenaz?
Yo me he de reir de todos,
pues todos vieron rodar
las cabezas de mi padre
y hermano, sin hacer más,
que autorizar el silencio
tan extremada maldad.
CORO El loco parece cuerdo
por lo que acaba de hablar.
COLATINO Creo que el rey vá á salir.
CORO ¡Santos Dioses! ¿Qué será?

ESCENA V.

Dichos y el rey Tarquino II, foro, á quien precederán varios centuriones, decuriones y decurias, segun la capacidad de la escena, veinte y cuatro Lictores, y rodeado de Jefes de Legiones y de Cohortes, y demás personajes de la época, con las insignias que se crean convenientes.

CANTADO

TARQUINO ¿Qué ha sucedido? ¿Qué ocurre?
De mi palacio á las puertas
la plaza y calles cubiertas
de gente á su alrededor?....
¡Vive el Dios! Si no mirara
mis justicias anteriores,
que habian de ser mayores
las de en aquesta ocasion.
Pero ya me causa espanto
los traidores que murieron...

que eran escasos creyeron;
pero no los fueron, no.
La justicia administré
para todos por igual.
COLATINO ¿Para todos?
TARQUINO Dige mal,
Uno solo se escluyó,
Tengo valor y entereza;
mas matar al hijo mio...
para eso fáltame el brio...
préstame tu corazon. (A Colatino.)
CORO El Sumo Aruspice.
VITELLA ¡Cielos!
LUCRECIA (Ya renace mi alegría.)
TARQUINO (¿Que me pasa en este dia?)
CORO Piedad, piedad, perdon.

ESCENA VI.

Dichos y el Sumo Aruspice, precedido de dos Aruspices, que se colocarán á los lados del principe de los sacerlotes, y desde la meseta ó explanada del pórtico dirá:

(DECLAMADO.)

S. ARUSP. Oid, mortales, por mi labio, oíd.
El tan deseado instante es ya llegado.
Las Sibilas reunidas en el templo,
el fatídico arcano descifraron
de porque sufre Roma la miseria
y se ve abandonada de los hados.
(Empieza á oscurecer.)
Que hoy esos males han de hallar su término
en Sibilino libro consignaron,
y en esa Biblia sacrosanta y justa
jamás faltó lo en ella señalado.
Un monstruo nos designan como causa,
y á contener la furia del tirano,
y destruir su prepotente imperio
confundiendo las fuerzas de su brazo,
exige solamente el alma Jove

una víctima más, para abrir paso,
al furor y al corage, que en el pecho
encierran con razon hoy los romanos.
Tormenta y truenos que continuarán en toda esta escena.
La víctima expiatoria no la dicen;
pero señal los cielos están dando
de una nueva desdicha, de un mal nuevo.

TARQUINO ¡No sé como tus frases he escuchado!

(Más oscuro.)

Sumo Arúspice, abusas de mi calma
y olvidas que conmigo estás hablando,
y que puedo, cortándote el aliento
privarte hoy de descifrar arcanos
ó de decirlos por tu voz suprema,
que quizás del Averno la has sacado,
segun con la manera que lo expresan
tus insolentes y atrevidos labios.

S. ARUSP. El que en las cosas santas no creyere
no puede nunca ser, sino un malvado,
ora se ciña con la real diadema,
ora sea un noble, ora un vil esclavo.
Ante el excelso Dios potente y justo,
todos somos iguales.

COLATINO Nunca el malo.

S. ARUSP. Para ese.... sólo el hierro y el acero,
el almo Jove tiene reservado.

COLATINO Y sin embargo, aquese mónstruo existe
y á nuestra vista se presenta ufano.

TARQUINO No me arredran ningunos vaticinios,
pues como rey y hombre, he respetado
el augurio que dictan las Sibilas....
Yo lo he creído muy justo y sacrosanto;
pero tú.... tú, ministro de los Dioses,
con faz siniestra y con feroz sarcasmo,
aumentas mi dolor y mi infortunio
suponiendo que cause yo el estrago,
que la desgracia, y solo por desgracia
contra Roma infeliz, está pesando.

S. ARUSP. Muy pronto, sí, muy pronto, rey Tarquino
quizás verás los Números sagrados
(Arrecian y se aumentan los truenos.)
volverse contra tí, y ya hasta el cielo
de tu vano poder está irritado.

TARQUINO Yo su cólera reto. Estoy tranquilo.
Casi oscuro, no siéndolo completamente, porque al sol le falta
aun mucho para llegar al cénit, pues la oscuridad solo es
debida al movimiento atmosférico.)
Cuanto tu labio ha dicho todo es falso,
pues siempre, siempre, reverente he sido
y jamás a los Dioses he faltado.
Nunca podré temer que el alma Jove
despida contra mí su fuerte rayo.

S. ARUSP. La maldición del Dios irá contigo
por negar su justicia.
(Se vá con los dos Aruspices al templo.)

TARQUINO ¡Tente osado!

Un trueno fuertísimo despide un rayo que bajará del primer tercio de la
derecha del foro, y se ocultará á un metro de altura de la izquierda por
el último tercio. Todos caen de rodillas, menos Bruto que queda en pié;
pero con terror. Tarquino quedará abismado con las manos cruzadas
mirando al cielo, y todos estarán en actitud suplicante.)

ESCENA ULTIMA.

Todos menos el Sumo Aruspice y Aruspices.

(CANTADO) (pianísimo)

LUCRECIA El fuego de mi brazo
en hielo setrocó.

VITELLA Todo lo que he mirado
me parece ilusion.

COLATINO Como estatua de nieve
mi cuerpo se quedó.

BRUTO Ese terrible augurio
le ha causado terror. (Por Tarquino.)

TARQUINO Atónito he quedado
del rayo vengador.

COBO Piedad para este pueblo, (Se levantará.)
piedad, piedad, perdon.

CONCERTANTE

LUCRECIA El fuego de mi brazo
 en hielo se trocó.

VITELIO Todo lo que he mirado
 me parece vision.

COLATINO Como estatua de nieve
 mi cuerpo se quedó.

BRUTO Ese terrible augurio
 le ha causado terror, (Por Tarquino,)

TARQUINO Atónito he quedado
 del zayo vengador.

CORO Piedad para este pueblo
 piedad, piedad, perdon. Empieza á clarear.

LUCRECIA Mis brios se han trocado
 en un pueril temor,
 y por más que me animo
 tengo menos valor.

VITELIA A mis queridos hijos
 mi espíritu voló,
 soy madre antes que todo
 y obró mi corazón.

COLATINO El fuego del Olimpo
 mi ánimo turbó
 y siento que á mi alma
 la traspasa el dolor.

BRUTO Cuando se siente pena
 que ahoga al corazón,
 inquietar nada puede
 al que mucho sufrió.

TARQUINO Tranquilo ya respiro
 sin pena ni estupor,
 y de hoy, sabrá el romano
 que soy Tarquino yo.

CORO Y nosotros } pedimos
 Y nosotras }
 reverentes al Dios

que nos mire con lástima.
Piedad, piedad, perdon.
CONCERTANTE.
LUURECIA Mis brios se han trocado (Más claro.)
en un pueril temor,
Y por más que me animo
tengo ménos valor.
VITELIA A mis queridos hijos
mi espíritu voló,
soy madre antes que todo
y obró mi corazon.
COLATINO El fuego del Olimpo
mi ánimo turbó,
y siento que á mi alma
la traspasa el dolor.
BRUTO Cuando se siente pena
que ahoga al corazon,
inquietar nada puede
al que mucho sufrió.
TARQUINO Tranquilo ya respiro
sin pena ni estupor,
y de hoy, sabrá el romano
que soy Tarquino yo.
CORO Y nosotros }
Y nosotras } pedimos
reverentes al Dios,
que nos mire con lástima.
Piedad, piedad, perdon. (Claridad completa.)

TERCETO.

LUURECIA El corazon rebosa
en gozo y alegría,
pues ha llegado el dia,
del triunfo conseguir.
La victima expiatoria
llevará con contento
el acerbo tormento
que sufrirá al morir.

COL. Y BRUT. El corazon rebosa
en gozo y alegría,
pues ha llegado el dia,
del triunfo conseguir.
La suerte se ha trocado
en placer y contento
se acabó el sufrimiento
la pena y el sentir.

DUO.

VITELIA El corazon padece
cruel melancolía
pues me presagia el dia
que tengo que sufrir
¡Ah! de mis hijos miro
el misero tormento
y dar su último aliento
dejando de existir.

TARQUINO Al corazon ahogan
penas que no tenia,
en este infausto dia
empieza mi sufrir.
Yo que nunca he temido,
hoy tengo abatimiento
paréceme el momento
supremo de mi fin.

CORO El pueblo entusiasmado
mira con alegría
llegó el hermoso dia
de sus deseos cumplir.
Y ya olvida sus penas
dolor y sentimiento
y apréstase el momento
su saña á hacer sentir.

QUINTETO

LUCRECIA El corazon rebosa etc.
COL. y BRUT. El corazon rebosa etc.
VITELIA El corazon padece etc.
TARQUINO Al corazon ahogan etc.

CONCERTANTE

LUCRECIA El corazon rebosa
en gozo y alegría,
pues ha llegado el dia
del triunfo conseguir.
La víctima expiatoria
llevará con contento
el acerbo tormento
que sufrirá al morir

COL. y BRUT. El corazon rebosa
en gozo y alegría,
pues ha llegado el dia
del triunfo conseguir.
La suerte se ha trocado
en placer y contento,
se acabó el sufrimiento
la pena y el sentir.

VITELIA El corazon padece
cruel melancolía,
pues me presagia el dia
que tengo que sufrir.
¡Ah! de mis hijos miro
el mísero tormento
y dar su último aliento
dejando de existir.

TARQUINO Al corazon ahogan
penas que no tenia,
en este infausto dia,
empieza mi sufrir.
Yo que nunca he temido

hoy tengo abatimiento
paréceme el momento
supremo de mi fin.

CORO

El pueblo entusiasmado
mira con alegría
llegó el hermoso día
de sus deseos cumplir.
Y ya olvida sus penas
dolor y sentimiento
y apréstase al momento
su saña á hacer sentir.

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

Salen del templo el Sumo Aruspice, Sibilas y Aruspices, es decir, los mismos que entraron al principio del acto anterior, con la insignia que allí se refiere.

CANTADO

SIBILAS Gracias damos al cielo,
 gracias damos al Dios,
 que nos ha concedido
 su santa inspiracion.

ARUPICES Los libros Sibilinos,
 Biblias sacras del Dios,
 lo en ellos consignado
 siempre verdad salió.

Á LA VEZ

SIBILAS Gracias damos al cielo,
 gracias damos al Dios,
 que nos ha concedido
 su santa inspiracion.

ARUPICES Los libros Sibilinos,
 Biblias sacras del Dios,
 lo en ellos consignado,
 Siempre verdad salió.

CORO GENERAL Roma se verá libre
 del mónstruo destructor

en este mismo día,
según la predicción.
La víctima expiatoria,
causará tanto horror,
que el pueblo belicoso,
que antes, mucho temió,
se presentará altivo
y ahuyentará al traidor.
¡Gracias damos al cielo,
gracias damos al Dios.
Se van todos segundo término derecha. Brevisimo pre-
ludio.

ESCENA II.

Tarquino y Asan salen del palacio.

DECLAMADO.

TARQUINO Ni en el palacio, ni en la regia estancia,
puedo parar con ánimo tranquilo.
En todas partes, las palabras oigo,
que presagiaban mi fatal destino.
Cuanto el supremo Aruspice decía
contra mí resonar sentí en mi oído,
y sus palabras de cruel sarcasmo
me dejaban atónito... intranquilo...
porque siempre he creído con fé ciega,
en esas predicciones y esos libros.
Cierta día, una Sibila, nueve de ellos,
quiso venderme á precio muy subido,
mostréme algo reacio, y al momento
arrojó tres al fuego. Reflexivo
quedéme, y al pedirle nuevo precio,
me exigió por los seis, el precio mismo,
Las llamas otros tres, ya devoraban
y... convulso y atónito... indeciso...
volví á pedir rebaja; pero en vano,
porque ya iban al fuego dirigidos,
cuando hice que su acción luego cambiara,
dándole por los tres lo antes pedido.

Estos tres me costaron el importe
que por los nueve la Sibila quiso.
Ya ves Asan lo que estarè sufriendo
despues de relatar lo que has oido.
Llégate en el instante, en el momento, (A Asan)
y dile de mi parte á Colatino,
que corra y llegue á mi presencia al punto.
Se vá Asan, puerta izquierda.
Inspiradme ¡Oh Númenes Divinos!
para la empresa que acometer quiero,
ante la cual mi espíritu abatido
no vé una solucion satisfactoria.
Pero ya se aproxima mi sobrino,
Quiera el cielo que pueda convencerlo,
que por do quiera que la vista giro,
tan solo veo de Sesto la gran falta.

ESCENA III.

Dicho, Colatino y Asan.

DECLAMADO

COLATINO Segun vuestro mandato lo previno,
aquí estoy, héme aquí Señor.

TARQUINO Si empezas

con esa ironía y ese estilo,
que decirte no tengo cosa alguna;
mas si mostrarte quieres justo y digno
á proponerte me atreviera entónces,
que tú mismo, señales á mi hijo,
la pena fiera, que sufrir merezca
por aquel acto atroz, infame, indigno
que con tu casta esposa cometiera...
Señálale tú mismo cruel castigo,
mas... respeta su vida, te lo ruego,
siquiera por mi amor, por mi cariño.

COLATINO Yo no puedo ser Juez de aquesta causa,
pues siendo parte, porque soy marido,

al rey le toca el imponer severo,
lo que halle justo, contra el propio hijo,
Y entonces, las edades venideras...
¡Oh! ¡Sí! Y entonces, los futuros siglos,
el renombre darán de justiciero,
al que en cumplir las leyes fué prolijo:
pero esas leyes solo se le aplican
al esclavo y al pobre desvalido...
y á... algun noble tal vez, porque la plebe
divulgue que es su rey, hábil político.

TARQUINO La paciencia que al Dios darne le plugo
de breve tiempo acá, hoy te ha valido
para decir cuanto te dió la gana
de mi poder y nombre en desprestigio.
Por vez segunda, sí, yo te lo ordeno...
y si quieres... tambien te lo suplico,
que dictes la sentencia de la pena
que tenga que sufrir el hijo mio;
pero te ruego, por lo mas sagrado,
que en vez de ser terrible, seas benigno,
y respetes su vida, que es mi vida,
que todo lo demás será cumplido.

COLATINO Yo no puedo acceder á cosa alguna,
pues los romanos todos, somos hijos
de aquel que sabe ser un buen monarca,
y castigarlos... bien lo habeis sabido.
¿Y un crimen tan horrendo y execrable,
quereis no tenga justo correctivo,
solo, porque su autor, porque el culpado,
del rey de Roma es hijo muy querido?
Si las leyes del mundo se torcieran
dejando impune tan atroz delito;
no dudeis, que la pena del malvado,
descenderia de los cielos mismos.

TARQUINO Yo, que tu voz he oido, no sé como
la fervorosa cólera reprimo.
¿Es posible que altivo, tal lenguaje
á mi presencia, en este mismo sitio.

hayas usado, sin tener presente,
que otros por menos fueron al suplicio?
Pero tu has conocido mi flaqueza,
porque te soy deudor, de un acto inicuo,
y por eso, te atreves insolente,
à faltar de esa suerte al rey Tarquino,
que si no fuera así, desde el momento
la diadema quitárame yo mismo,
y se viera á la vez, cual de nosotros
en la lid alentaba más tranquilo,
como tambien quien de los dos, mostraba
más vigorosa fuerza y heroismo.

COLATINO Ojalá de ese modo ser pudiera,
pero el hacerlo, no es como el decirlo,
pues el pavor en vuestro pecho reina,
acompañado de feroz cinismo,
y ejercéis un valor à toda prueba
por mano del verdugo.

TARQUINO ¡Colatino!...

Retírate al instante, no meagas
faltar á lo que téngome ofrecido,
que mi furia y corage ya se alteran,
y la calma al perder, que necesito,
perderás de tus hombros la cabeza
por ser un loco, nécio y atrevido.

COLATINO Insultadme, Señor, mas poco tiempo
os queda ya segun los vaticinios...
Y porque me decís que generoso
no quereis abusar del poderío
mandándome matar, cual una fiera,
os quiero aconsejar como un amigo.
Cuando se sienta en el real palacio,
el choque de las armas ó el ruido,
huid, huid sin deteneros nada,
y poneos á salvo, que el destino
asi lo presagió, y es infalible
lo que por el destino se halla escrito.

TARQUINO Te burlas y te mofas, en presencia

de tu rey y señor... infame é indigno,
porque sabes muy bien que tu persona
há poco respetar hé prometido;
pero si estás exento, desde el hecho
que me causa rubor y hasta martirio,
otros no, no lo están, y al punto en ellos
descargaré el furor más inaudito.

COLATNO Quien sabe rey de Roma poderoso,
si el Dios marcar aqueste dia quiso,
para que vayan tu poder y gloria
juntos á sepultorse en hondo abismo.
Se vá segundo término derecha.

ESCENA IV.

Tarquino y Asan.

(CANTADO.)

TARQUINO Durante mi reino, he sido terrible,
con una mirada, podido mandar,
y hoy que me muestro piadoso y sensible
quieren mi cólera la vuelva á alentar.
Pues ya que el camino que yo me trazara
se empeñan los hombres lo deba dejar,
na culpen al rey, que jamás osara
aquesos castigos de nuevo emplear.
¡Asan! ¡A palacio! La trompa guerrera
de nuevo en mi corte vuelva á resonar,
y torne Tarquino á ser una fiera,
que pueda su injuria al punto vengar.

ESCENA V.

Lucrecia y Vitelia salen puerta izquierla.

CANTADO.

VITELIA

La idea que acaricia
tu corazon ardiente,
separa de tu mente
Lucrecia por piedad.
Ver pálida y lívida

tu esbelta hermosura,
Pródiga en ternura
pródiga en beldad.
Aquesos favores
que te dió natura
Truequen tu tristura
en gozo y placer.
Desecha al momento
la hórrida porfia,
vuelva la alegría
en tí á renacer.
Fúlgida llama
tu rostro exale
que no la iguale
ni el mismo sol.
Y olvida, olvida
tal pensamiento
que es muy cruento
triste y atroz:

LUCRECIA

La idea que acaricia,
mi corazon ardiente,
no puedo de mi mente
separarla jamás.
Tu bondad extremada
y singular ternura,
creen tenga ventura...
¡En mi no existe ya!

DUO.

VITELIA

La idea que acaricia
Tu corazon ardiente
separa de tu mente,
Lucrecia por piedad.
Ver pálida y lívida
tu esbelta hermosura,
pródiga en ternura
pródiga en beldad.

LUCRECIA

La idea que acaricia,

Mi corazón ardiente,
no puede de mi mente
separarla jamás,
Tu bondad extremada
y singular ternura.
creen tenga ventura...
¡En mí no existe ya.

Se vá Vitelia segundo término derecha.

ESCENA VI.

Lucrecia sola.

DECLAMADO.

Mirando último término derecha.

Colatino con Bruto se aproximan
acompañados de un inmenso pueblo.
Oculta quiero oír lo que meditan;
pero mi honor no queda satisfecho,
quedando con mi mísera existencia
para escarnio, ludibrio y vilipendio.
Se oculta puerta izquierda.

ESCENA ÚLTIMA.

Colatino, Bruto y pueblo salen último término derecha. Lucrecia oculta en
la puerta de su palacio.

DECLAMADO.

BRUTO Yo no estoy loco, no, pueblo romano
si loco me torné, fué por ingenio...
porque la vida que guardar quería
para exponerla cuando fuera tiempo,
de seguro mil veces la perdiera
al tener otras tantas. Mi hado adverso
me hizo aceptar tan singular idea
apelando á ese extraño fingimiento;
pero llegada ya la ansiada hora
de mostrar cada cual su valor fiero,

me encuentro con vosotros, decidido
á vencer ó morir.

COLATINO

¡No quiera el cielo!

BRUTO Yo el primero he de ser en el combate.

Disputadme tambien aquese puesto,
que es señal que todos alentados
aniquilar queremos al soberbio.

Colatino, es preciso sea nombrado
para regir de Roma su gobierno,
supremo cónsul, pues su nombre solo
lo garantiza sin ningun recelo.

COLATINO Yo no puedo aceptar, tan grande honra,
ni menos admitir tan alto puesto,
como Bruto tambien no me acompañe
para llevar tan estremado peso.

Por desgracia mis hombros son muy débiles
y mis servicios son muy pasajeros,
mientras en fuerza y valor y lealtad Bruto,
puede servir á todos de modelo.

UN CIUD.^o Que sean cónsules ambos, decidióse
en la reunion del Colatino cerro.

TODOS.

Séanlo pues.

BRUTO

Mas advertid, amigos,
que la vida sin honra es un tormento,
y si no nos mostramos valerosos
y dejamos perder aqueste tiempo,
es posible que luego las cabezas
se contemplen rodar lejos del cuerpo,
perdiendo la esperanza para siempre
de conquistar el bien digno y supremo
de libertad querida y sacrosanta
para el más generoso de los pueblos.

COLATINO Tengo tal confianza en nuestra empresa
que acometerla ya, tan solo anhelo.

La fresca brisa que do quier se aspira
trae al oido el balbuciente eco
de pátria y libertad, y aun los Tribunos,
de angustias y temores están llenos.

No es extraño que el campo tal vez cedan,
inútiles hallando sus esfuerzos...
porque la predicción de las sibilas
ha producido en todos desconsuelo,
y eso sea, tal vez, el gran motivo
y la causa también y fundamento,
de que la sangre y lágrimas se ahuyenten;
mas si al contrario, es, de lo que pienso,
el hombre decidido en la campaña
que vá á lidiar por defender los fueros
que á todos concedió naturaleza,
de seguro obtendrá triunfo completo.
Vendamos, pues, muy caras nuestras vidas,
sin que el valor acrisolado, inmenso,
desmaye en nuestros fuertes corazones,
y contad conseguir el vencimiento.

BRUTO

Lo mismo digo yo, conciudadanos,
y el valor y el honor, siempre los vemos,
humillar al temor y á los malvados.
Valor y honor descienden de los cielos.
Aspirad á ese bien, á aquea dicha,
pues los temores, nacen del Averno,
y como por los Dioses maldecidos,
castigo alcanzarán del Dios supremo.
COLATINO Convinar la señal para el combate
es lo que falta.

BRUTO

Sea pues.

COLATINO

Hoy mesmo.

BRUTO

Elijamos á Bruto para darla.

COLATINO

Que la dé Colatino.

LUCRECIA

(Salendo)

¿Yo?

Un momento.

TODOS

¡Oh! ¡Lucrecia!

LUCRECIA

Romanos escuchadme
que quiero reservarme aquea puesto.

CANTADO.

LUCRECIA

Mas aunque soy muger,
quiero dar la señal,



y que será á buen tiempo
lo puedo asegurar,
que el iris de ventura
está próximo ya.
Id, y buscad las armas
conque habeis de lidiar,
y no mireis los hijos
ni á la esposa mirad.
Cuando del sol los rayos
se quieran ocultar,
venid en el momento...
el combate aceptad.
Lucrecia en este sitio,
Lucrecia aquí estará...
Veamos si los hombres...

CORO DE HOMB.^s Tampoco han de faltar
pues gefes ya tenemos
que nos alentarán

CORO DE MUG.^s Y nosotras sentimos
espíritu marcial,
y aunque nos falten fuerzas
aliento sobraré.

COLATINO Si entrasen las mugeres
es lucha desigual,
ellas, y los ancianos
de estorbo servirán,
quitándonos los bríos
al mirarlos llorar.

LUCRECIA Víctimas inocentes
ante el hierro caerán...
Cada una que sucumba
por diez hombres valdrá.
¿Qué guerrero en el mundo,
al tener que luchar,
con una muger débil,
de aspecto celestial
no arroja el torpe acero
ó echa su lanza atrás?

A lid estruendosa las armas apresten,
mugeres y niños y la ancianidad,
mirando el guerrero junto á él esos séres
recuerdos muy gratos, sin duda tendrá.
¿Habrà quien no tenga ni padre ni hermana
ni pueda en sus hijos la mente fijar,
y clave en sus pechos de amor y pureza
el hierro desnudo de santa piedad?
¡Oh! ¡No, no es creible!... De almas valientes,
jamás tal vileza se puede esperar,
no ensáñanse bravos, en gente indefensa,
que solo combate, por su libertad.

- BRUTO** Lucrecia conoce de Roma al soldado
que es justa la causa, sabe por demás,
y muchas centurias están obligadas
á unirse á la enseña de pátria y de paz.
- COLATINO** Parece que de hombres valientes y osados,
tan solo el acero debiera brillar...
dejad las mugeres, que en sus casas pidan,
al Dios por nosotros, y no poco harán.
- C. DE ANC.^s** Nosotros, nosotros que somos ancianos,
queremos la cruda batalla abordar,
si troncos sombríos besamos el suelo,
los mozos guerreros ya nos vengarán.
- C. DE MUG.^s** Nosotras, mugeres, decimos lo mismo,
la sangre inocente infunde piedad,
despierta en los nuestros ferviente coraje
y el triunfo es seguro poder alcanzar.

Coro de ancianos y mugeres.

Á LA VEZ

- C. DE ANC.^s** Nosotros, nosotros que somos ancianos
queremos la cruda batalla abordar,
si troncos sombríos besamos el suelo,
los mozos guerreros, ya nos vengarán.
- C. DE MUG.^s** Nosotras, mugeres, decimos lo mismo,
la sangre inocente infunde piedad,

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

GUERREROS

CANTADO

Coro

Bizarros guerreros
llenos de valor,
que no conocimos
jamás turbacion,
y que en liza entramos
sin ningun temor.,.
¿Qué nos pasa ahora,
que nos dá afficcion
del aire ó la sombra
que vaga veloz,
por ese palacio...
por su torreón?
Si cruje una puerta
nos causa temblor,
y si el viento arrecia
vé nuestra ilusion
idea fatídica
que nunca existió,
producto sin duda
de ensueño feroz.

¿Qué mudanza es esta?

¿Quién la ocasionó?

¿Por qué sufre tanto
nuestro corazón?

¿Quién á nuestro espíritu
lo domesticó?

¿Por qué en vez de calma,
solo turbación

tiene el alma nuestra
que jamás temió?

Arcano terrible,
presta la ocasión

de ver descifrado
el enigma atroz.

Nos arredra la idea siquiera
de las armas tener que empuñar,

lo que antes de gozo nos fuera,
hoy nos causa terrible pesar.

Quiera el Dios... quiera Júpiter justo
que á los hombres sabe gobernar,

que nos trueque en valor este susto,
que en nosotros logró dominar.

Tarquino se aproxima.

UNOS

Con Asan viene aquí.

OTROS

Parece pensativo.

OTROS

Mucho debe sufrir.

OTROS

Que sufra y que pene

que al cabo y al fin,

bastante ha gozado

que empiece á sentir.

CORO

ESCENA II.

Dichos, Tarquino y Asan. Salen palacio foro.

CANTADO

TARQUINO

Late el corazón
cual jamás creí,

parece del pecho
quererse salir.
No es posible hallar
rey mas infeliz.
La pena y dolor,
se anidan en mí,
y siento que el alma
se vá á comprimir,
dejando la vida
antes tan feliz.

Por eso no quiero
mas tiempo vivir,
porque de este modo...
prefiero mi fin,
mejor es la muerte
vivir es morir.

Cinco lustros he reinado
y nunca, pude creer
encontrarme así abismado
con tan duro padecer.

CORO

El rey está preocupado.

TARQUINO

¿Cuándo pude yo temer?

UNOS

¿Qué lo habrá así transformado?

OTROS

Lo de Sexto debe ser.

TARQUINO

Mi espíritu agitado
siento desfallecer.

CORO

Nuestro fin ha llegado
vamos á perecer.

TARQUINO

Salir de ese palacio
es para no volver.

CORO

Con miedo, es imposible
que podamos vencer.

TARQUINO

Mi espíritu agitado
siento desfallecer,
salir de ese palacio
es para no volver.

CORO

Nuestro fin ha llegado
vamos á perecer,

con miedo es imposible
que podamos vencer.

A la vez Tarquino y coro.

TARQUINO

Mi espíritu agitado
siento desfallecer,
salir de ese palacio
es para no volver.

CORO

Nuestro fin ha llegado
vamos á perecer,
con miedo es imposible
que podamos vencer.

TARQUINO Cada cual á su puesto se marche.

CORO Quede con vos el Dios.

TARQUINO

Idos con él.

Se vá el coro palacio fora.

ESCENA III.

Tarquino y Asan.

DECLAMADO

TARQUINO

El pesar y la duda y sentimiento,
que dardos son que al corazon traspasan,
mortifican mi espíritu agitado
é ignoro á mi pesar cual es la causa;
pero no, que siempre en mis oídos tengo,
aquellas solemnisimas palabras
en las que el Supremo Aruspice decia,
el augurio fatal, que señalaba
el fin de mi reinado en este dia,
con sarcástica voz y horrible saña.
Por más que lo contemplo y considero,
solo miro de cerca mi desgracia,
ahuyentarla deseo, pero en vano,
mientras más la retiro, más me alhaga.
y cual sombra fatídica agorera,
de mi lado ni un punto se separa,
causándome un insomnio tan terrible

que hasta mi ser destruye...

ASAN

Pues acaba,

y abre pronto tu pecho, rey Tarquino,
á quien ha visto derramar tus lágrimas,
que si tú las vertistes por tus ojos,
por los míos también corren amargas.

Yo, que mi vida, por la tuya diera
razón será que deba disputarla;
pero ante todo, dime lo que piensas,
y tranquiliza, por piedad mi alma.

TARQUINO No sé si pienso... lo que sé es que sufro.

ASAN Dime lo que meditas.

TARQUINO

Nada... nada. *Breve pausa.*

En el momento mismo en que me encuentre
los enemigos, á mi gente armada
la mando retirar, y yo tan solo,
mi mísera existencia en la batalla
sin vacilar daré, que las Sibilas
su fallo decretaron, y no engañan,
porque inspiradas por los Dioses mismos...
lo que una vez dijeron, jamás falta.

ASAN

¿Eres tú el rey valiente y justiciero,
tan político y fuerte en la campaña,
que nunca le arredró cosa ninguna?

TARQUINO

Te voy á referir ciertas palabras,
que de mis labios no salir debieran;
pero sé que en tu pecho has de guardarlas,
y por ellas verás; ¡Oh! fiel amigo,
que siempre me asistió razón sobrada.
Desde hoy, he llorado como un niño,
y no acierto á saber lo que me pasa.
Mostrarme quiero fuerte y atrevido
y el corazón y espíritu desmayan.
No tengo ya ni las viriles fuerzas
que enérgicas ayer en mí brillaban,
y hasta el aliento, para abrirme paso,
hasta ese aliento, mísero, me falta.

ASAN

Pues el cuello entregar cual ruin cordero

no es de noble varon.

TARQUINO ¿Qué hacer? Acaba.

ASAN Yo conozco, señor, que á los soldados
el augurio fatal los amilana,
y que tambien nosotros nos hallamos
casi, en el caso igual en que te hallas;
mas es fuerza que en algo meditemos,
porque el tiempo es veloz y vuela y pasa.

TARQUINO No sé que decidir.

ASAN Muerte ó victoria.

TARQUINO Inutil será todo.

ASAN ¿Inutil?

TARQUINO Calla

Lo que nos muestra el Sibilino libro.
atentar contra ello, es cosa vana,
y prefiero morir á ser protervo.

ASAN Pero Señor....

TARQUINO Respeta mi desgracia,
No quiero sangre, no quiero más sangre,
que mucha por mi mal fué derramada.
¿Sangre? La mia sola.... sí... dispuesto
estoy amigo Asan á derramarla.

ASAN Mas dí, ¿Qué alcanzarás?

TARQUINO Mi vida ha sido
cúmulo de crueldades necesarias,
y hoy que pienso morir, hecho de menos
no haber vivido con quietud y calma,
á fin de que los Dioses me acogieran
en el lugar eterno dó se hallan.

ASAN Pues si estás de esa suerte decidido,
si aqueos vaticinios tanto acatas,
poner á salvo tu preciosa vida,
es hoy, lo que el amor de mí reclama.

TARQUINO Nada importa mi mísera existencia,

ASAN Mucho; á los que te quieren y te aman.
A la puerta que al campo dá salida,
con decurias te irás de confianza,
y preparas allí cabalgaduras,

bastantes á emprender ligera marcha.
En tanto.... yo examino á los soldados,
que tu persona y tu palacio guardan,
y si á todos encuentro decididos
á defender tu trono con constancia,
entonces, no daré señal alguna;
mas si la suerte en sus favores varía,
hoy con desden nuestros intentos mira....
y afijándonos más, nos desampara,
arrancará un sonido del vibrante
bronce, que en alto torreón se halla,
y anunciaré la situación funesta.
A Cumas te diriges á marchas largas,
y allí me esperarás tranquilamente.

TARQUINO ¡Tranquilo, cuando pierdo mi esperanza!

ASAN

Tarquino, te equivocas ¿Es posible
que el rey que cinco lustros gobernara
una grande nación; leales súbditos,
su reino y su poder no restauraran?
Allá en Cumas haremos los esfuerzos
que tu legal derecho nos reclama,
y aun antes de dos años, la diadema,
tu frente ceñirá de nuevo ufana;
pero si quieres oponerte osado
á lo que el hado fiero decretara,
esa.... esa es mi opinion y mi deseo.
¿Dí, pues lo que prefieres? dilo, habla.

TARQUINO

No puedo, no, oponerme á vaticinios
que en el nombre del Dios profetizaran;
á empresa tal, espíritu no tengo,
á intento tal, hasta el valor me falta.

ASAN

Pues vamos á palacio, rey Tarquino
ya que los Dioses hoy nos desamparan.

TARQUINO

Vámonos á palacio; de allí á Cumas,
La pena y el dolor me despedazan,
porque sangrienta y execrable muerte,
es el único fin que allí me aguarda.

ASAN

Ten esperanza en los divinos Dioses.

TARQUINO La tuviera, si yo no recordara,
los actos de crueldad y de soberbia
que de horror y maldad á Roma espantan.
(Se van palacio foro.)

Brevisimo preludio.

ESCENA IV.

Bruto y Colatino que salen segundo término derecha. Después pueblo con
armas indistintamente por los segundos y últimos términos de derecha é
izquierda, y no todos juntos.

(CANTADO.)

BRUTO	Sombras queridas huid de mí, no atormentadme huid, huid. Hoy es el día día feliz, que mi venganza se ha de cumplir. Así está escrito oílo así. La empresa nuestra corone el fin* Padre y hermano miré morir..., Sombras queridas huid, huid.
COLATINO	La hora se aproxima del triunfo conseguir.
BRUTO	En roja sangre quiero teñirme ó sucumbir.
COLATINO	Y en llamas el palacio y en tumba convertir
BRUTO	Y ver al mónstruo horrendo el alma despedir.

DUO.

COLATINO La hora se aproxima
 del triunfo conseguir,
 y en llamas el palacio,
 y en tumba convertir.

BRUTO En roja sangre quiero
 teñirme ó sucumbir,
 y ver al mónstruo horrendo
 su alma despedir.

ESCENA V.

Dichos y Lucrecia (puerta izquierda) seguida de damas y esclavos de ambos sexos. Nobleza, patricios y pueblo habrán salido y saldrán, segundos y últimos términos derecha é izquierda.

(CANTADO.)

LUCRECIA Arcano misterioso
 á descifrar se vá.

COLATINO Retírate, Lucrecia,
 márchate por piedad.

BRUTO No debe retirarse
 hasta dar la señal.

CORO Y todos } obedientes
 Y todas }
 las armas blandirán.

LUCRECIA Si la fé nos asiste
 debemos de triunfar.

COLATINO La fé, nuestras matronas
 en nos alentaran.

BRUTO Lucrecia hasta sola,
 el ánimo á inflamar.

CORO ¡Oh! sí, solo Lucrecia,
 la gloria ha de alcanzar.

LUCRECIA Arcano misterioso,
 á descifrar se vá,
 si la fé nos asiste
 debemos de triunfar,

COLATINO Retirate Lucrecia,
márchate por piedad;
la fé, nuestras matronas
en nos, alentarán.

BRUTO No debe retirarse
hasta dar la señal,
Lucrecia basta sola
el ánimo á inflamar.

CORO Y todos } obedientes
Y todas }
las armas blandirán.
¡Oh! si, solo Lucrecia
la gloria ha de alcanzar.

CONCERTANTE.

LUCRECIA Arcano misterioso etc.
COLATINO Retirate Lucrecia etc.
BRUTO No debe retirarse etc.
CORO Y todos } obedientes etc.
Y todas }

BRUTO Tu voz todos esperan
LUCRECIA Mas antes, escuchad.
El ultraje inferido
tan torpe y desleal
al nombre de mi esposo,
preclaro, como el mas;
vivir me hace muriendo.
Odiosa, sí, en verdad
es para mí la vida,
tal mancha sin lavar,
mancha que me recuerda
su grande iniquidad;
por eso, como he dicho,
la señal quiero dar.
Llegue, llegue la muerte
mi mancha á disipar.
En mí, la muerte es vida:

A Lucrecia

el Dios me llama ya.
Su voz suprema acato.
¡Romanos! ¡La señal!

Se hiere un poco más arriba del pecho izquierdo. Todos acuden á socorrerla, y una de las damas lleva una mano á la herida como para comprimirla. Colatino la recibe en sus brazos, y no la abandona hasta despues de espirar, y segun lo mandan los versos.

TODOS ¡Lucrecia!
LUCRECIA Ya es inútil.

TODOS ¡Horror!
BRUTO ¡Fatalidad!

COLATINO ¡Ay me! ¡Lucrecia mia!
LUCRECIA Mi muerte id á vengar.

Suena dentro un tañido vibrante, como el que se dá en los teatros á lo que vulgarmente se llama campana chinesca.

CORO ¿Qué sonido ha dado el bronce?

LUCRECIA ¡Justos Dioses! ¿Qué será?
Romanos.... idos al punto
y del triunfo no dudar.

COLATINO Lucrecia, mi bien, mi gloria....

LUCRECIA Colatino.... parte ya....
que es el amor de la patria,
antes que yo.

COLATINO ¡Por piedad!

CORO ¡Acto sublime y heróico!

BRUTO Que jamás olvidarán
los valientes corazones.

LUCRECIA ¡Oh!... que gran felicidad....
verme.... estrechada.... en tus brazos....

(A Colatino.

cuando.... ya.... voy á espirar.

No os olvideis.... del tirano.... A todos

dejadme.... morir.... en paz....

acordaos.... de mi muerte....

para.... poderla.... vengar....

pero.... tambien.... acordaos....

de la.... patria.... y libertad.... Muere.

CORO

¡Muerta!

COLATINO

¡Ay!

BRUTO ¡Sangre inocente! Recojiendo el puñal.
Tiempo de llorar tendrás. A Colatino.
COLATINO Lucrecia, mi último abrazo.
 La estrecha, y Bruto trata de separarlo.
A Bruto. Deja la vuelta á estrechar.
 La abraza de nuevo.
BRUTO Conducid ese cadáver, A los esclavos.
de la más rara beldad,
de la más alta nobleza,
del alma más singular,
de corazón más valiente,
de la mayor castidad,
y de dotes tan sublimes;
que necesario será,
que sean imperecederos,
tanto honor, tanta lealtad.
Después lugar tendremos....
¡Oh! romanos, de apreciar,
el acto tan patriótico
de la que es cadáver ya.
COLATINO Llevadla sí, sí, llevadla,
que sinó voy á espirar.
CORO Sagrados Dioses
piedad, piedad,
y al alto Olimpo
su alma elevad.
Se la llevan los esclavos y damas que con Lucrecia salieron, puerta izquierda.

ESCENA VI.

Los mismos menos Lucrecia, damas y esclavos que la condujeron.

DECLAMADO.

BRUTO Este acero teñido en casta sangre
 Enseñando el puñal.
que brilla refulgente aquí en mi mano,
sea tan luminoso astro: que nos guía
á vencer y á triunfar de los tiranos.
Sigamos el ejemplo tan sublime,
de valor y de honor acrisolados,

al contemplar á la inmortal Lucrecia,
que con su muerte, á todos ha probado;
que la vida infamante es una carga,
que no pueden llevar séres honrados....
y que antes de caer en tal desgracia,
la muerte es preferible en sumo grado.
La lucha es desigual, si hay resistencia;
pero á los enemigos, no contarlos,
que tal vez, entre ellos, encontremos,
quien al punto se ponga á nuestro lado.
Nada de órdenes, nada de consignas.
Soy, cual dije, el primero en este caso,
y cumplido daré, lo ya ofrecido....
¡A vencer ó morir! ¡Muera el tirano!

Saca su espada y se precipita al palacio.

TODOS ¡Muera, sí! ¡Muera el opresor de Roma!
COLATINO Adelante, valientes ciudadanos

Entrando en el palacio.

TODOS Muera el traidor. Entrando.

BRUTO ¡Que caiga el parricida! Dentro.

TODOS Muera el vil opresor. Tambien dentro.

BRUTO ¡Vivan los bravos!

ESCENA VII.

Vitelia sale segundo término derecha.

CANTADO.

VITELIA

¡No hay nadie! Solo se oye
un confuso rumor
de voces que no entiendo.
¿Será acaso ilusion?
Voy á ver á Lucrecia.

Entra puerta izquierda. Preludio de algunos segundos.

¡Dioses! ¡Qué horror! Saliendo aterrizada.

¡Muerta! ¡Muerta!

¿Porqué me ausenté yo?

Con tanta lozania

y tanta perfeccion,

cortar sus bellos dias

en su mayor verdor,
siendo más inocente
y más pura que el sol,
¿Pero, cómo el cadáver
su esposo abandonó?
¡Oh cielos! ¿Qué presagios
despierta el corazón?
¿Si sentiré esa pena
y aguardola mayor?
Por un lado la muerte Señalando puerta izquierda
por otro confusion
de voces que no entiendo

Indicando al foro, izquierda.

CORO DENTRO El miserable huyó
VITELIA ¿Qué es pues eso que dicen?
BRUTO DENTRO Persigan al traidor
VOCES DENTRO ¡Vivan Colatino y Bruto!
CORO DENTRO ¡Vivan!
VITELIA ¡Loado sea el Dios! (Cae de rodillas)
Mis súplicas sinceras
por fin el cielo oyó,
ya cesarán mis penas,
mi duda y turbacion.
¿Si me habré equivocado?
¡Mi deseo me engañó! (Se levanta)
CORO DENTRO ¡Vivan Colatino y Bruto!
VITELIA ¡Ah! No, no fué ilusion.
La pátria querida,
hoy se salvó.
Ya todo es dicha,
todo emocion.
Dichoso dia
que concluyó
con los pesares,
con la aficcion
que há tanto tiempo
mi alma sufrió. (Se dirige al foro y escucha.)
CORO DENTRO Es la pátria una madre querida

que infunde cariño y grande valor,
y por ella exponemos la vida
por salvarla de un vil opresor.
Por ventura, huyendo el tirano,
ni sangre ni lágrimas á nadie costó,
y solo, en un día, el pueblo romano,
libertad completa al fin consiguió.

COLAT. Y BRUT Es la pátria una madre querida,
DENTRO, VITEL. que infunde cariño y grande valor,
EN LA ESCENA y por ella exponemos la vida
FORO por salvarla de un vil opresor.
Por ventura, huyendo el tirano,
ni sangre ni lágrimas á nadie costó,
y solo, en un día, el pueblo romano,
libertad completa al fin consiguió.

ESCENA ULTIMA.

Dicha, Colatino, Bruto y todos los personajes que entraron en palacio, y además Tribunos ó Jefes de legiones, Jefes de cohortes, guerreros de Tarquino, Centuriones, Decuriones, lictores, esclavos y demás personajes de la época, con las insignias que se crean oportunas.

La repetición de esta especie de himno, lo cantarán Vitelia en la escena y todos los demás dentro y saliendo, cuidando la dirección, que al concluir la última frase, en aquel momento mismo, termine la colocación de las figuras en sus respectivos puestos.

Vitelia en la escena. Colatino, Bruto, coro y demás personajes dentro y saliendo.

CANTADO.

Es la pátria una madre querida
que infunde cariño y grande valor,
y por ella exponemos la vida.
por salvarla de un vil opresor.
Por ventura, huyendo el tirano,
ni sangre ni lágrimas á nadie costó,
y solo, en un día, el pueblo romano,
libertad completa al fin consiguió.

(A esta última palabra todas las figuras estarán en su sitio.)

DECLAMADO

BBUTO

Ya la pátria respira sin el yugo
y el terror que le inspiran los tiranos,
Ya los comisios os darán las leyes
dignas de un pueblo libre y soberano.
Ya los poderes que por vuestros votos,
en nosotros habeis depositado,
eligiéndonos cónsules supremos,
luego conoceréis no han sido en vano.
Que siempre sea verdad la santa ley,
lo mismo para el noble que el esclavo,
y sepa Roma, que al hundirse el sόlio,
del perverso Tarquino, han acabado
los infames abusos y maldades
que tanto en cinco lustros imperaron.

COLATINO

BRUTO

¿Y qué hacer del cadáver de mi esposa?

Yo de su fúnebre oracion me encargo,
y espero que benignos hoy los Dioses,
me inspiren en momento tan sagrado,
para hacer merecida apologia
de sus virtudes, con el fiel relato. (Empieza á

oscurecer.)

Ella la causa fué de nuestro triunfo,
y por ella tan sólo se ha logrado.
¡Gloria á su abnegacion y patriotismo!
¡Y gloria á su valor y su recato!
¡Y gloria al Dios, sin cuyo fuerte auxilio,
cuanto el hombre intentara fuera en vano!
(Todos de rodillas mirando al templo.)

(CANTADO.)

Vitelia, Colatino, Bruto y coro.

¡Gloria al Dios supremo y justo! (Más oscuro.)
Gloria al Olímpico Dios,
á quien acatan los Dioses
y los imperios fundó.

De los hombres en el mundo
es el fiel gobernador,
las asambleas presida (Completamente oscuro.)
y es del orden protector,

(Empieza despacio á bajar el telon.)

¡Gloria al Dios supremo y justo!
¡Gloria al Olímpico Dios.

FIN DEL DRAMA.

ERRATA IMPORTANTE.

En la página 17, línea 13, donde dice «descifrar»
léase «descifrar.»

~~17/12~~
17/12

1729/17

18810523
1996198

18810523
1996198

11800 441 330
422 24